

NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA
GENERAL



LIMITADA

A/C.1/PV.758
10 octubre 1955

ESPAÑOL

Décimo período de sesiones

PRIMERA COMISION

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 758a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el lunes 10 de octubre de 1955, a las 15 horas

Presidente: Sir Leslie MUMRO (Nueva Zelandia)

Utilización de la energía atómica con fines pacíficos [18] (continuación)

- a) La Conferencia Internacional sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos: informe del Secretario General
- b) Progreso en el desarrollo de la cooperación internacional en materia de utilización de la energía atómica con fines pacíficos: informes de los Gobiernos.

Declaraciones hechas por:

Sr. Nutting (Reino Unido)

Sr. Sandler (Suecia)

Nota: El acta oficial de esta reunión, es decir el acta resumida, aparecerá en impresión mimeografiada provisional con la signatura A/C.1/SR.758 y estará sujeta a las correcciones que deseen hacer los representantes. Posteriormente se publicará la versión definitiva, en un volumen impreso.

UTILIZACION DE LA ENERGIA ATOMICA CON FINES PACIFICOS [18]: a) LA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA UTILIZACION DE LA ENERGIA ATOMICA CON FINES PACIFICOS: INFORME DEL SECRETARIO GENERAL; b) PROGRESO EN EL DESARROLLO DE LA COOPERACION INTERNACIONAL EN MATERIA DE UTILIZACION DE LA ENERGIA ATOMICA CON FINES PACIFICOS: INFORMES DE LOS GOBIERNOS

Sr. NUTTING (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (interpretación del inglés): El tema que consideramos se titula: "a) La Conferencia Internacional sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos" y "b) Progreso en el desarrollo de la cooperación internacional en materia de utilización de la energía atómica con fines pacíficos". Creo que sería útil para nuestro debate el que tratara estos dos incisos juntos. Si mis colegas están de acuerdo con esto, haré observaciones sobre tres puntos principales que están indisolublemente ligados entre sí.

Antes que nada, quisiera decir algo de los éxitos logrados por el Reino Unido en el desarrollo de la energía atómica para fines pacíficos. En segundo término, quisiera exponer los puntos de vista de mi Gobierno sobre la Conferencia de hombres de ciencia de Ginebra, sobre los beneficios que de esta Conferencia se desprendieron y sobre las ventajas que se pueden obtener de una más amplia colaboración y del intercambio de informaciones entre los hombres de ciencia. En tercer lugar, quiero tratar de la cooperación internacional entre los Estados, hablando del establecimiento de un organismo internacional para la energía atómica y considerando el progreso que se ha realizado por vía de los acuerdos regionales y bilaterales entre mi país, las naciones del Commonwealth y otras naciones.

Deseo, desde un principio, disculparme ante Vd., señor Presidente, y ante mis colegas, por lo largo de mi discurso. Pero los temas que trataré son tan complicados como importantes, por lo cual, lamentablemente, no se los puede exponer con las concisas frases anglosajonas de la era preatómica.

Permítaseme comenzar diciendo algo de los éxitos logrados en mi propio país, en el desarrollo de los átomos para la paz. Y permítaseme confesar de inmediato que lo que voy a decir podría parecer un tanto presuntuoso, pero me siento orgulloso - y espero que mis colegas lo entiendan - orgulloso en forma justificada, por lo que hemos logrado en el Reino Unido, en cuanto a producción interna y a cooperación con el extranjero.

Desde que terminó la última guerra, el Reino Unido dedicó grandes recursos al desarrollo de la utilización pacífica de la energía atómica. Nos dimos cuenta desde un principio de que había un amplio campo para hacer uso inmediato de la energía atómica como nuevo instrumento de investigaciones en la medicina y en la ciencia en general, un nuevo instrumento con inmensas potencialidades, aunque a largo plazo. Nuestros primeros esfuerzos se realizaron en el terreno de los isótopos radioactivos, en su manufactura, que hemos puesto en una escala considerable a la disposición de los medios industriales, así como también a la de un número de países cada vez mayor en las distintas regiones del mundo. Los embarques de isótopos se iniciaron ya en 1948, y su número creció rápidamente de un año al otro. Hoy el Reino Unido es el mayor exportador del mundo.

También estimamos que con una investigación adicional del terreno de la energía atómica sería posible, a su debido tiempo, hacer factible la utilización de los inmensos recursos de energía que posee el átomo, convirtiendo a gran parte de esta energía en energía eléctrica para fines prácticos en la industria y en el hogar. Nuestras esperanzas precoces se realizaron más rápidamente aún de lo que nos habíamos atrevido a prever. Hace dos años se inició el trabajo del reactor atómico en Calder Hall, en Inglaterra. Es para mí motivo de orgullo decir que éste será el primer reactor nuclear en gran escala que inicie sus operaciones en el mundo entero. Será el primer reactor generador en el mundo que genere electricidad a un precio que permita hacer frente a la competencia. Hacia fines del año entrante, el reactor de Calder Hall facilitará grandes cantidades de energía a nuestro sistema eléctrico nacional. Esperamos, a su debido tiempo, construir otros reactores del mismo tipo y de otros tipos, generadores todos.

Nuestro programa actual tiene el propósito de darnos una capacidad instalada de producción de energía nuclear de 1.500 a 2.000 megavatios para el año 1965, y de 10.000 a 15.000 megavatios para el año 1975. Este programa ha sido elaborado para permitir a la ciencia y a la industria británicas enfrentarse con los problemas del diseño y la construcción de plantas nucleares, con el fin de adquirir la experiencia necesaria para la explotación plena de esta nueva tecnología. Además, el momento es tal que la demanda cada vez creciente de energía en el Reino Unido hace inadecuadas nuestras disponibilidades en términos de carbón y da carácter de urgencia a la investigación en otros terrenos de energía. Creo

que entre los ingenieros del mundo existe un acuerdo general en el sentido de que los precios de costo de las plantas de energía eléctrica, en relación con su capacidad eléctrica básica, serán mucho más altos en los próximos diez años que los precios de lo que podría denominarse como plantas de energía corrientes. Sin embargo, con el adelanto de la tecnología, estos precios de costo van a bajar, y se calcula que la proporción de electricidad generada por medios nucleares en el Reino Unido en 1975, o sea, de aquí a 20 años, representará el 40% de la producción total de energía que se consuma. Este cómputo se compara con otro de entre el 1 y el 15% en el caso de los Estados Unidos, donde la electricidad se genera por métodos corrientes a un precio de costo mucho más bajo que en Gran Bretaña.

Quiero decir unas cuantas palabras acerca de la cooperación internacional. Desde el comienzo de nuestras investigaciones referentes a la utilización pacífica de la energía atómica hemos tratado de fomentar la cooperación internacional en una escala grande y creciente. En Oxford, desde el año 1951 y nuevamente en 1954, organizamos conferencias internacionales sobre la utilización de los isótopos radioactivos y de las técnicas correspondientes. En estas conferencias participaron hombres de ciencia de muchos países, y por eso recibimos cordialmente la proposición tendiente a que este tipo de cooperación se llevara adelante por medio de una conferencia internacional organizada por las Naciones Unidas, en la que se considerarían todos los aspectos de la utilización pacífica de la energía atómica. Esta Conferencia se celebró en Ginebra, según todos Vds. saben, y resultó una experiencia notable para los hombres de ciencia y las personalidades que tuvieron la suerte de poder tomar parte en ella.

Con tanto trabajo y tanta discusión como se realizaron en el breve espacio de dos semanas, fué, sin duda alguna, una experiencia agotadora que puso a prueba la responsabilidad y la ciencia y conocimientos de los que tomaron parte en ella.

La oportunidad de establecer relaciones y contactos privados y extraoficiales entre hombres de ciencias de todos los países que tomaron parte en la Conferencia, fué una experiencia alentadora también para los no técnicos que, desde lejos, presenciaban o seguían al desarrollo de las discusiones. Hemos recibido con beneplácito estos contactos amistosos que fueron tan útiles y que con tanta rapidez se establecieron entre los hombres de ciencia del Este y del Oeste. Esperamos que tales contactos se desarrollen en el futuro en una escala más amplia aun.

Quisiéramos rendir homenaje a la excelente labor de preparación realizada por el Secretario General y sus colaboradores. Sabemos que fué necesario una gran cantidad de trabajo detallado para organizar una conferencia científica de tal escala sin precedente. En todos los arreglos realizados durante las dos semanas que duró la Conferencia no se observó más que el éxito y el buen funcionamiento y el Sr. Hammarskjöld bien puede enorgullecerse por el éxito logrado en lo referente a los dos objetivos básicos de la Conferencia que, según él mismo lo que en su informe eran "... lograr que los debates, el intercambio de datos, y la comunicación de conocimientos generales ... se efectuasen con la mayor libertad posible;" y garantizar que la Conferencia "conservara su carácter científico en el sentido más objetivo y exento de toda parcialidad política." Gran parte de este éxito se debió a la forma como el Sr. Hammarskjöld presidió la Comisión Consultiva.

También quisiera rendir tributo al Dr. Bhabha por su actuación como Presidente de la Conferencia. Se trata de un hombre de ciencia eminente en su especialidad científica y nos resulta satisfactorio darle la bienvenida. En su discurso inaugural a la Conferencia, el Dr. Bhabha puso de manifiesto sus distintos puntos de vista sobre los diversos aspectos y problemas que debían encararse, y nuevamente en su discurso de clausura también hizo una evaluación notable y equilibrada de los trabajos realizados por la Conferencia.

Permítaseme agregar que los hombres de ciencia de mi país contribuyeron con firmeza a casi cada una de las distintas reuniones de la Conferencia. En las dedicadas a los trabajos de energía nuclear, la delegación del Reino Unido, describió, desde el punto de vista de la ingeniería, los detalles del reactor de Calder Hall y del reactor generador de Dounreay, modelo de los cuales se han expuesto en la exhibición realizada. También se hicieron muchos aportes en cuanto a documentación e informes sobre tecnología de reactores y delinearon nuestro programa actual a que acabo de referirme.

En los preccces días que estamos viviendo en cuanto al uso de la energía atómica para la generación de energía eléctrica, una conferencia de hombres de ciencia como la de Ginebra, inevitablemente debió apasionarse por la solución de muchos de los problemas principales de la ciencia nuclear. Pero, por fuerza, hay una gran laguna, una inmensa laguna entre la solución propuesta por el hombre de ciencia en base a la labor realizada en su propio laboratorio y la construcción de un gran reactor generador por parte del ingeniero. Hay una gran laguna entre la paz experimental y el funcionamiento real de un reactor generador que pueda trabajar con seguridad, facilidad y en forma fidedigna. Algunos de los informes presentados por los ingenieros británicos subrayaban que los reactores comerciales habrían de funcionar en forma segura si fueran esencialmente sencillos y si estuvieran basados en la experiencia obtenida ya en la ingeniería y basado en los problemas ya superados. El ingeniero y sus colaboradores tienen que hacer una contribución a la solución fructífera del problema de la utilización de la energía nuclear como también debe hacerlo el hombre de ciencia. Y ha de transcurrir algún tiempo antes de que los ingenieros, químicos y demás especialistas de la metalurgia adquieran gradualmente la técnica y la práctica necesarias. Tendrá que transcurrir algún tiempo para permitir, diseñar y edificar los complejos tipos de reactores generadores necesarios para facilitar la electricidad en forma económica y en la escala mundial. Los hombres de ciencia pueden prever desde ya las soluciones teóricas de estos problemas, pero inevitablemente tiene que transcurrir algún lapso de tiempo entre la invención y la utilización, entre la tabla de dibujo del ingeniero y la producción, entre el laboratorio y la realización. La ciencia, después de todo, tiene que convertirse en ciencia aplicada antes de que el mundo pueda beneficiarse de ella.

En esta forma, a mi juicio, resulta a todas luces evidente que la energía nuclear en gran escala, en el orden comercial, aun no la tenemos a nuestra disposición. Por muchos años aun, los reactores generadores tendrán el carácter de pioneros o de aparatos de demostración cuyo fin es poner a prueba la tecnología y subrayar las ventajas relativas de los distintos tipos teóricamente concebibles. Apenas estamos comenzando a establecer una base para el desarrollo futuro. No debemos dejarnos engañar por el optimismo y por un entusiasmo superficial.

Pero al mismo tiempo quiero asegurar a mis colegas, y a través de ellos a todos quienes anhelan poder utilizar la energía atómica para satisfacer las necesidades de energía, que mi país está haciendo un esfuerzo sin precedentes en la investigación y en la construcción de prototipos.

No me cabe la menor duda de que el ritmo del desarrollo en el diseño de los reactores será sin precedentes, como lo fué el desarrollo de estas fuerzas atómicas en el terreno de las armas de guerra. Para el año 2000 se calcula, según se me dice, que la energía nuclear podrá realizar el trabajo de 2 a 3.000 millones de toneladas de carbón al año en el mundo entero.

Inevitablemente una gran parte de las investigaciones en los problemas de energía nuclear y la construcción de prototipos y reactores de demostración, sólo pueden emprenderla las naciones industriales que han realizado progresos en este terreno. Pero el resultado de estas investigaciones y los juicios respecto del tipo de reactores que más se presten al desarrollo económico están ya a disposición en forma amplia. ¿Qué mejor ejemplo puede haber de la cooperación internacional en este mundo de hoy?

Sin embargo, todavía tenemos mucho que aprender, aun los más competentes y peritos en la materia. Por eso proponemos en el proyecto de resolución que tiene ante sí la Comisión, que se celebre otra conferencia bajo la égida de las Naciones Unidas en unos tres años aproximadamente. ¿Por qué esperar tres años, podrán preguntarme algunos de Vds.? Yo creo que la respuesta es bastante sencilla. Me parece ser justo este lapso de tiempo, en vista de la necesidad de esta conferencia, que sería la segunda, de no trillar un camino ya conocido, sino más bien de considerar y evaluar los nuevos progresos en el conocimiento y en la técnica que, por fuerza, tienen que realizarse en dicho intervalo. También quisiera, a modo de sugestión práctica, proponer lo siguiente respecto de la organización y temario de esta conferencia: que no abarque un terreno tan amplio o no pretenda abarcar un terreno tan amplio como sucedió con la Conferencia de Ginebra del verano pasado.

Otras conferencias especializadas similares se han celebrado sobre los problemas biológicos y médicos de la radioactividad. Por lo tanto podríamos ganar algo por medio de conferencias separadas sobre estos aspectos que, en realidad, son distintos unos de otros y que abarcan temas muy amplios. Esto permitiría a la próxima conferencia sobre la energía atómica concentrarse más en los problemas teóricos y prácticos involucrados en la transformación de la energía atómica en energía eléctrica; concentrase más en resumen en problemas más grandes de la nueva era industrial.

El solventar los muchos problemas de detalle involucrados en la organización de tal conferencia estamos seguros que todos estarán de acuerdo en que debe mantenerse en pie la Comisión Consultiva del Secretario General. Esta Comisión, con algún tiempo a su disposición, mayor del que tuvo en Ginebra, pudo prever las operaciones de la próxima conferencia. No puedo ahora decir con cuánta frecuencia deberá reunirse esta Comisión Consultiva. Deberá resolver este problema ella misma, pero espero que esta Comisión se dé a sí misma el tiempo suficiente para considerar el alcance y la naturaleza de la próxima conferencia, pronunciándose también sobre la propuesta que he formulado en relación con sus discusiones y sobre el alcance de su temario.

Mirando hacia delante en los misterios de esta era fantástica, no resulta posible ver cuánto tiempo va a durar la faz inicial de investigación y desarrollo de los reactores generadores de energía nuclear. Podrá durar cinco o diez años, pero después de terminada esta faz inicial, lo que resulta evidente en base a las labores de la Conferencia de Ginebra es que por muchísimos años continuará revolucionando la técnica. Por ejemplo, existe la posibilidad, aunque todavía distante por ahora, de construir reactores generadores económicos. Nosotros que no somos del ramo, tendemos a pensar en el uranio como el único material capaz de ser utilizado en reactores nucleares. Sin duda alguna esto es cierto hoy y creo que seguirá siéndolo por unos diez años más, pero se me dice que antes que haya pasado mucho tiempo los ingenieros y hombres de ciencia podrán construir grandes reactores capaces de generar material fisible en base al torio. En esta forma deberemos poder utilizar esta energía, no sólo en base a las inmensas reservas de uranio que se conocen o cuya existencia se sospecha en varias partes del mundo, sino que deberemos poder utilizar los recursos más vastos aún y virtualmente intactos aún de torio. Los hombres de ciencia, los físicos nucleares pueden

vislumbrar estas posibilidades pero los ingenieros, los químicos, los especialistas en metalurgia todavía tienen que elaborar su conocimiento.

En un futuro más remoto existe una posibilidad más ambiciosa aún, que es dar realidad al sueño de lo físiconuclear, de utilizar la fusión del átomo en una reacción de hidrógeno controlado obtenida en una forma de la energía nuclear sin el uso del uranio ni del torio. Si se obtiene éxito en este terreno el mundo entonces tendrá a su disposición para siempre una fuente ilimitada de energía. Incluso se ha sugerido que cuando despunte el alba de aquel día vamos a poder ir al río Hudson, sacar una taza de agua, ponerla al tanque de gasolina de automóvil e irnos a viajar lejos. Para conveniencia de mis compañeros delegados, se me dice que el agua del río Este también serviría para el mismo fin.

Pero por ahora, los hombres de ciencia apenas están pasando a considerar los medios para superar las inmensas dificultades prácticas que existen para hacer uso de la fusión. Esta posibilidad de que apenas se halló en Ginebra naturalmente habría atraído considerablemente la atención de la opinión pública pero han de transcurrir muchísimos años antes de que sea posible aplicar las experiencias del laboratorio en el terreno de este sueño hidrógeno a las fábricas prototipos del ingeniero.

Paso ahora, Sr. Presidente, de este futuro remoto a uno de los puntos que tiene ante sí en la actualidad la Primera Comisión, vale decir, el organismo internacional cuya creación se ha propuesto. El Reino Unido apoya la propuesta tendiente a formar este organismo internacional para la energía atómica y según recordará la Comisión el año pasado indicamos que estábamos dispuestos a hacer a este organismo una contribución importante en términos de material fisible. Un organismo de este tipo ofrece el modo gracias al cual los países que están a la cabeza del progreso atómico pueden prestar ayuda a otros. Los proyectos atómicos de cualquier tipo cuestan grandes sumas de dinero. Inevitablemente estas inmensas cantidades de dinero requieren los servicios de gran número de hombres de ciencia altamente calificados y de ingenieros. Pocos Estados tienen recursos amplios, tanto en lo referente al terreno financiero como a conocimientos humanos. En un terreno tan nuevo cuando nadie aun sabe a ciencia cierta cuál de los muchos tipos de reactores generadores en resumidas cuentas ha de resultar más económico, tanto en dinero como en esfuerzos, que muchos Estados no trataran de construir por sí mismos sus fábricas atómicas y prototipos buscando más bien el desarrollo y la ayuda de tal organismo.

El proyecto de estatuto para el establecimiento del organismo internacional ha sido distribuido por el Gobierno de los Estados Unidos de América a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y de los organismos especializados. Este proyecto parte, en sus distintas disposiciones, de prever la evolución gradual del organismo y de condicionarlo. Sería poco sagaz en la actualidad estipular en detalles exactamente qué es lo que debe hacer y qué es lo que no debe hacer aquel organismo. Es evidente que, al pasar el tiempo, nuevos aspectos de sus actividades surgirán, aspectos en que en la actualidad no piensa aún ninguno de nosotros. El organismo propuesto, si realmente ha de ser útil para permitir que los beneficios de la energía atómica redunden en beneficio de todos los Estados, debe ser un organismo capaz de tomar decisiones, de tomar medidas en base a estas decisiones y de seguir este curso de acción por cierto número de años. Nunca se ha pretendido que el proyecto de estatuto fuese aceptado como hecho consumado en la forma en que se le distribuyó sino que, si el organismo ha de existir algún día, alguien tenía que presentar algún proyecto como base de discusión con el fin de obtener un acuerdo en torno a un instrumento final. Al hacerlo tuvimos buen cuidado, naturalmente, de prestar la debida atención a los puntos de vista expuestos en el debate celebrado el año pasado en la Asamblea, según fué aprobado unánimemente al final del debate.

Aun así, aunque tuvimos presentes los debates del año pasado, me sorprendería que la forma definitiva del estatuto no sea diferente en mucho del proyecto que ha sido distribuido. Pero los detalles de un proyecto de estatuto apenas si pueden discutirse en forma fructífera en este foro. Yo me permitiría sugerir que todas las observaciones se canalizaran por conducto de los gobiernos y se remitieran directamente al de los Estados Unidos de América. Como lo dijo el Senador Pastore el viernes pasado, esperamos recibir estas observaciones que, sin duda, han de ser de gran utilidad y constituirán la pauta para la elaboración del estatuto final.

Sé que existen discrepancias en los puntos de vista acerca de las relaciones entre el organismo y las Naciones Unidas. En lo que a mi Gobierno respecta, debo decir que creemos que debería tener la forma de un organismo especializado. Sus relaciones con las Naciones Unidas deben ser tales que no quiten eficacia al organismo. El no debe estar sometido a presiones políticas o ideológicas que, desgraciadamente, han frustrado el trabajo de las Naciones Unidas en el pasado, aunque afortunadamente éste no fué el caso de los organismos especializados. Después de todo, las tareas del organismo que se proyecta serán principalmente técnicas e industriales, y éstas no pueden cumplirse en un ambiente dificultado o imposibilitado por el juego de la política internacional.

A mayor abundamiento, si el organismo ha de realizar algún progreso en este terreno, debemos considerar el potencial industrial y científico de la energía atómica sobre la base de sus propios méritos. No debemos permitir que el organismo no progrese únicamente porque no podemos en la actualidad llegar a un acuerdo sobre el medio de controlar el desarme. Naturalmente, existe una relación clara y definida entre la utilización pacífica del átomo y el medio de asegurar su prohibición como arma de guerra. Todo esto tiene el mismo origen, como si fueran hermanos, aunque no gemelos: no han nacido al mismo tiempo.

Mientras mayor sea el número de recursos que podamos dedicar a investigar en los aspectos industriales y comerciales de la energía atómica, en mejores condiciones estaremos para poder enfrentarnos con el aspecto complicado y diferente de la utilización de la energía atómica con fines bélicos. Debemos fraccionar el problema dividiéndolo en sus componentes para que podamos realizar algún progreso en la solución de cada uno de esos problemas parciales.

Como demostraron los acontecimientos recientes, la creación de un organismo internacional para la energía atómica no impide que existan otras formas de acuerdos y cooperación internacionales. No sería posible canalizar todos los canjes de asesoramiento y de materiales entre los países por medio del organismo. Además, las relaciones directas, en el campo de la energía atómica, ya existen entre los países. Hay cabida para ambos métodos e incluso hay necesidad de ambos, puesto que son complementarios. Desearía decir ahora algo respecto al progreso que se ha realizado en materia de cooperación internacional. Pero antes quisiera decir, en pocas palabras, si no se estima que están fuera de lugar, algo con respecto al desarrollo de proyectos atómicos nacionales en otros países, que es lo que ha permitido la existencia de relaciones atómicas directas entre Estados.

Cierto número de países, aparte de los que están más asociados con el desarrollo de la energía atómica, ya en los últimos tiempos habían establecidos proyectos sobre esta materia. Desde entonces se han agregado otros países y han puesto a trabajar sus universidades, institutos de investigación y organismos industriales en común para promover la investigación y el desarrollo en el campo de la energía atómica. En cada caso, estos países han considerado en qué forma podría explotarse mejor la energía atómica a fin de llenar sus propias necesidades. Cada uno de esos países, según el grado en que dependen de la importación de combustible, han creado estos proyectos. Algunos tenían recursos fundamentales para el desarrollo de la energía atómica. Otros deseaban desarrollar nuevos métodos de propulsión, por ejemplo, de barcos. El establecimiento de tales proyectos es, naturalmente, accesible solamente a los países que tengan recursos físicos y financieros y que disfruten de los servicios de cierto número de hombres de ciencia capaces y altamente entrenados. No me permito hablar, desde luego, en nombre individual de esos países. Aparte de cualquier otra cosa y del hecho de que no me correspondería hacerlo, yo mismo espero saber los éxitos que ellos han obtenido, relatados por sus propios representantes aquí presentes.

Como saben muchos miembros de la comisión, desde hace tiempo se habla mucho de una colaboración entre los proyectos de energía atómica en cada uno de los distintos países. Es posible concebir una colaboración en distintos grados y, naturalmente, hay muchos problemas involucrados en tal colaboración. Hay problemas sobre la forma de conciliar los diferentes intereses de investigaciones en los diversos proyectos, o sobre el intercambio pleno de información, o sobre el

establecimiento de prototipos o plantas auxiliares de propiedad común. Una encuesta sobre estas materias se está llevando a cabo por un grupo de trabajo de la Organización para la Cooperación Económica Europea. Además, las seis Potencias que forman la Comunidad Europea del Carbón y el Acero han decidido por separado iniciar una investigación sobre la mejor forma de lograr la colaboración en este terreno. Estas discusiones han surgido de las decisiones tomadas por los Ministros de los seis países en Messina, en el mes de junio pasado, y se han venido realizando en Bruselas desde hace más o menos un mes. Nosotros, los británicos, estamos satisfechos de participar en esas discusiones.

En todos estos asuntos de cooperación internacional, el Reino Unido tiene un interés vital y un papel que desempeñar. El Reino Unido es un país que, tal vez más que otros, debe vivir del comercio internacional y de la provisión de servicios internacionales en escala masiva. Naturalmente, ha buscado expandir sus contactos en el campo de la energía atómica.

Vivimos, como lo dije, gracias a los servicios internacionales y desde hace muchos años los hemos prestado en los campos de la banca, seguros, transportes, etc. Ahora hemos de hacer lo propio en el terreno de la cooperación internacional atómica. Permítaseme hablar ahora de los lazos que tenemos con nuestros amigos del mundo exterior. Antes que nada naturalmente, tenemos estrechos vínculos con las naciones del Commonwealth. Nuestra cooperación con el Canadá ha sido particularmente estrecha desde 1942, y desde entonces hemos mantenido un intercambio continuo de información y material. Más tarde hemos entrado en estrecha colaboración con Australia, colaboración que condujo hace más de un año a un acuerdo para que el Reino Unido ayude a Australia en el diseño de un grande y poderoso reactor y en adiestrar a ingenieros y científicos australianos en los centros de Inglaterra.

Recientemente se han concluido arreglos similares entre la autoridad de la Energía Atómica del Reino Unido y la Comisión de Energía Atómica de la India, en virtud de cuyos arreglos se dará asistencia para diseños y construcción de reactores de investigación de alta potencia y habrá coordinación entre los programas de investigación de ambos organismos. Con Nueva Zelandia hemos organizado una compañía mancomunada para la elaboración de agua pesada. Y se están realizando acuerdos con otros países del Commonwealth, en este programa de cooperación internacional.

Como todos saben, existe un arreglo oficial entre los Gobiernos del Reino Unido y de los Estados Unidos de América, en virtud del cual habrá intercambio de informaciones sobre una amplia variedad de temas, permitiéndose el traslado de materiales y equipos. Estamos, también, a punto de celebrar un acuerdo con el Gobierno belga, similar al que ya existe entre los Estados Unidos de América y Bélgica, acuerdo oficial entre gobiernos.

A esta altura, debo recalcar que aparte de los países del Commonwealth británico y aparte de los Estados Unidos de América, ha habido frecuentes y estrechos contactos entre el Reino Unido y los países de Europa occidental. Un acuerdo entre la Autoridad Atómica del Reino Unido y la Comisión para la Energía Atómica de Francia suministrará una amplia variedad de temas, para ayuda con materiales y asistencia en ciertos terrenos de tecnología de reactores. La Comisión de Energía Atómica danesa concertó un acuerdo con la Autoridad Atómica del Reino Unido en junio de este año, en virtud del cual ambos organismos colaborarán en un programa de investigaciones. Esto ayudará a la Comisión Atómica danesa a construir un reactor de investigaciones grande y poderoso. Hay relaciones especiales estrechas entre la Autoridad Atómica del Reino Unido y los Países Bajos, y aquélla está discutiendo ahora con otros países de Europa occidental para obtener iguales programas de cooperación.

Los hombres de ciencia británicos han desempeñado un papel activo en la realización de estos programas de colaboración para lograr la creación de la Sociedad Europea para la Energía Atómica. Esta sociedad se reúne en forma bastante regular, y ha sido gracias a ella que se ha podido fomentar amistosas relaciones entre los hombres de ciencia de los países interesados. Además, el Gobierno del Reino Unido tiene parte importante que realizar en el trabajo del Consejo Europeo para la Investigación Nuclear, generalmente conocido como CERN, con sede en Ginebra, y que se preocupa por las investigaciones nucleares fundamentales.

Como parte de la explicación de este terreno amplio y creciente de colaboración, quisiera manifestar que la legislación británica, en virtud de la cual se creó la Autoridad de la Energía Atómica, le da a esta última plenas facultades para concertar acuerdos con las organizaciones correspondientes de otros países. Debido a esta flexibilidad, estos acuerdos no se expresan, ni tienen por qué expresarse, en forma estandarizada; pero, pese a su falta de uniformidad o tal vez debido a ello, estos acuerdos son los más adecuados para permitirnos fomentar la investigación de la energía atómica en su rápido desarrollo.

Finalmente, en esta fase de cooperación en las investigaciones, el adiestramiento de estudiantes es una de las formas más útiles para ayudarnos mutuamente en el progreso que queremos lograr. La física nuclear, y más aún la física de los reactores, apenas si forma parte de las disciplinas que se estudian en pocas universidades. En la actualidad sólo pueden emprender estas asignaturas los que ya tienen conocimientos como físicos; son en realidad temas de estudio para físicos ya graduados. Es esencial, si los países han de poder poner a funcionar reactores de energía nuclear, crear un grupo de hombres de ciencia y de técnicos. Mi país sigue haciendo grandes esfuerzos para ampliar y facilitar el adiestramiento de estudiantes de ultramar. La Escuela de Isótopos de Harwell ha venido funcionando desde hace algún tiempo y gran número de estudiantes de ultramar han seguido sus cursos. El primer curso para estudiantes de ultramar en la Escuela de Reactores de Harwell se inicia este mes. También existe acuerdo para que unas cuantas universidades británicas aumenten el número de cursos disponibles en física de reactores.

Creo que he dicho lo suficiente para demostrar que mi país no se queda a la zaga ni en lo que a producción e investigación de la energía atómica para usos pacíficos se refiere ni tampoco en lo referente a cooperación internacional y asistencia a otros países. Esperamos que llegue pronto, en un futuro no muy remoto, el tiempo en que los resultados de estas investigaciones y de estos esfuerzos que se hacen en el mundo entero, puedan utilizarse en el terreno comercial en gran número de países que hasta ahora han sufrido debido a la falta de combustibles o fuentes de energía.

Gran parte de lo que he dicho a la Comisión he tenido que decirlo en el idioma sin color, seco y árido de la tecnología. Esto es inevitable en cualquier informe sobre progreso y cooperación en esta nueva era científica. Este nuevo lenguaje es

desconocido por muchos y casi nadie lo sabe pronunciar. Pero para nuestros hijos y para las generaciones venideras estos términos científicos serán palabras de todos los días. Lo que para nosotros es un sueño fantástico, ellos lo aceptarán con la misma falta de sorpresa con que hoy aceptamos el aeroplano y la radio. Hoy estamos colocando los cimientos de un mundo completamente nuevo, un mundo de ciencia y de invenciones que está convirtiendo en una burla el adjetivo "imposible"; un mundo nuevo donde los sueños ya no tendrán que esperar siglos para realizarse. En nuestros debates es ya un clisé hacer el contraste entre la devastación incommensurable y las inmensas ventajas que puede crear la energía atómica. Yo estoy en buena posición para entender este contraste por haber sido representante de mi país, desde el principio de este año, en el Subcomité de Desarme de las Naciones Unidas. Naturalmente que no hay necesidad de decir cuál de los dos términos es el que el mundo debe escoger. No pueden haber dudas de nuestros deseos de que el átomo eleve a la raza humana en vez de destruirla.

Cooperemos, por lo tanto, unos con otros como socios para amaestrar a esta fuerza nueva, con el fin de destruir, no ya al hombre sino a los enemigos del hombre, esos enemigos hondamente arraigados que se llaman hambre, pobreza y enfermedad.

Sr. SANDLER (Suecia) (interpretación del inglés): He pedido la palabra con el propósito de hacer algunos comentarios exclusivamente sobre el inciso a) del tema que tratamos, reservándose mi delegación el derecho de indicar en otra oportunidad su posición sobre el inciso b) del mismo tema.

Interesado profundamente en el desarrollo de la energía atómica, aprecio el haber sido participante de la Conferencia de Ginebra, que ha sido la Conferencia Internacional de mayor éxito que haya existido.

Tiene que haber sido una tarea muy difícil organizar una conferencia como esa, a la que se presentaron más de 1.000 documentos. Por mi parte me pregunto cómo ha sido posible estudiar todo ese programa en 12 días. Sin embargo, la conferencia tuvo un gran éxito. Los preparativos del Secretario General y de la Comisión Consultiva fueron perfectos. El reglamento fué sabio y eficiente y acatado con toda estrictez. No hubo ninguna disputa de procedimiento. En realidad, fué una conferencia de carácter extraordinario. No hubo discursos de propaganda ni mociones de orden; más bien, reinó en ella un excelente orden. No hubo votaciones. No hubo decisiones. No hubo recomendaciones. Pero esa conferencia, que no dictó una sola resolución, fué, de hecho, mucho más útil que la mayor parte de nuestras resoluciones de Asamblea en 10 años.

Los hombres de ciencia de todo el mundo se reunieron en Ginebra. No formularon mociones; presentaron soluciones en lugar de resoluciones sobre muchos problemas de la era atómica. Esa Asamblea, integrada por más de 70 delegaciones, fué una manifestación no sólo de convivencia pacífica, o de lo que denominaríamos coexistencia agradable, sino de algo más: en Ginebra se puso en evidencia que la coexistencia se transformó en cooperación.

Resultó muy interesante ver que el desarrollo de la ciencia atómica a ambos lados de la cortina de hierro - o hablaré ahora de la "cortina de aluminio" - ha sido paralelo.

El hecho impresionante no fué la superioridad científica de una o de otra gran potencia, sino el triunfo de la propia ciencia, que, por su esencia, es internacional.

Otra conclusión que puede sacarse de la experiencia de Ginebra es que ha de ser muy difícil - ojalá que no sea nunca posible - el retrotraernos a la década oscura durante la cual la ciencia atómica fué un secreto de Estado.

La utilidad de realizar una nueva conferencia atómica en ocasión posterior, fué subrayada al terminar la reunión. Hablaron varios sectores y hay que recordar, sobre todo, las observaciones finales del eminente Presidente, representante de la India. Mi delegación adhiere en principio a esa idea. Sin embargo, nos preguntamos si no sería mayor el efecto práctico si realizáramos no una sola conferencia, que abarque todos los aspectos amplísimos de esa ciencia, sino varias conferencias

más especializadas. Tal vez así se podrían tratar las cosas mejor que en la reunión de Ginebra. Muchos de los temas de Ginebra figuraban ya en el programa de asociaciones científicas existentes.

El problema de la energía, sin embargo, es importante para las Naciones Unidas, por todas sus consecuencias. La consideración de los problemas de la energía y cuestiones técnicas afines, como la relativa a la elaboración de minerales, etc., podría ser motivo de otra conferencia en su oportunidad. Por lo tanto, soy de la opinión del representante de Gran Bretaña.

Para terminar, quiero manifestar que mi delegación considera que las sugerencias propuestas por el Secretario General en la parte final de su informe son muy valiosas.

La Comisión Consultiva, que viene trabajando tan bien, debería proseguir sus actividades como organismo asesor, en vista de las responsabilidades a que pueda tener que hacer frente en el futuro la Secretaría General. Mi delegación acepta, por lo tanto, los arreglos que sugiere el Secretario General sobre esta cuestión y votaremos en esa forma.

Sr. Krishna MENON (India) (interpretación del inglés): Recordará el Sr. Presidente que la última vez que nos reunimos para tratar este asunto, mi delegación planteó la cuestión de la relación de estos dos temas y de su influencia en el debate.

Dije entonces que para nosotros se trataba de dos temas separados, aunque afines, que tenían consecuencias de largo alcance, y sugerimos que quizás sería posible tratar uno y luego otro; pero no asumimos una posición rígida y gracias a su consejo dejamos las cosas como estaban. Ahora, a medida que prosigue el debate, vemos las dos posibilidades.

Los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido han tocado ambos temas, pero acabamos de escuchar al representante de Suecia referirse a uno solo.

En lo que atañe a nuestra delegación, aceptaríamos que el debate se aplique a los temas que quieran tratar los oradores; pero hay que pensar que podría ocurrir que, de acuerdo con la práctica normal de la Asamblea, cuando pasemos a la próxima fase al terminar el debate - a la de las resoluciones - se traten los dos temas separadamente y también en esa forma las dos resoluciones. Antes de terminar querría recordar la gran cantidad de precedentes que existen en la materia y que es práctica de la Asamblea que si ha habido un debate general sobre dos temas, eso solamente se aplica al debate general. Espero que esta sea la posición cuando terminemos el debate general. Si no fuese así, pediré la opinión al Sr. Presidente.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de la India sus palabras. Cuando llegue el momento de considerar las resoluciones, no cabe duda de que el representante de la India volverá a exponer su opinión. Me imagino que habrá resoluciones referentes a uno o a otro de los dos temas en debate. Creo que si son resoluciones separadas se debatirán separadamente. Se dará cuenta, por supuesto, el representante de la India que hay una resolución que, de acuerdo a su lectura, se aplica a los dos temas. Cómo se ha de tratar, no estoy preparado a indicarlo por ahora. A primera vista parecería que en el curso del debate sobre esa resolución se discutiría sobre ambos aspectos de la resolución. Pero, desearía sugerir al representante de la India que dejemos esta cuestión hasta que llegemos a la parte final del debate. Tal vez se presenten otras resoluciones. Me parece que por ahora no podemos ir más allá en este asunto.

Sr. Krishna MENON (India) (interpretación del inglés): No deseo hacer ningún comentario sobre las demás observaciones.

No tengo más oradores para el debate general. Me parece que sería conveniente que la Comisión se reuniese mañana por la tarde, a las 15 horas; y en esas circunstancias, como solamente hay un orador inscrito para mañana, sería inútil que nos reuniésemos en horas de la mañana.

Permítaseme sugerir a la Comisión, que toda vez que iniciamos un debate muy importante, se inscriba cuanto antes la mayor cantidad posible de oradores, y que indiquen al Secretario cuándo tienen el propósito de intervenir. Por supuesto, me doy cuenta que se trata de un tema que requiere un cuidadoso examen de parte de los miembros de la Comisión, pero ustedes saben que tenemos una serie de temas muy importantes, y que siempre, al comienzo de un período de sesiones, el tiempo no parece apremiar, y luego, al paso de los días, el ritmo se acelera. Por tanto, deseo instar a ustedes a que presten su colaboración con respecto a lo que acabo de exponer.

Se levanta la sesión a las 16.10 horas.